

Texto- Hageo 1:1-2:23

Título- Poniendo a Dios en primer lugar

Proposición- Los hijos de Dios tienen que ponerle en primer lugar en sus vidas.

Intro- Cada persona tiene prioridades en su vida. A veces las tenemos bien arregladas, y a veces están equivocadas, pero cada uno tiene prioridades. Y el problema más grande que tenemos no es simplemente que a veces tenemos prioridades equivocadas, sino que no pensamos en nuestras prioridades, y por eso no sabemos lo que son. Una persona te pregunta lo que son tus prioridades, y das una respuesta que tal vez piensas es la verdad- pero si te sentaras para examinar cómo gastas tu tiempo y tu dinero, cómo vives cada día, probablemente te sorprendería que tus prioridades no son lo que piensas que son.

Tal vez esto ha sido el problema para alguien aquí, y no se ha dado cuenta. Porque cuando hablamos aquí en la iglesia de las prioridades, dices que sí, es importante tener las prioridades correctas, y por supuesto Dios tiene el primer lugar en mi vida. Pero puesto que no has tomado el tiempo regularmente para examinar tu vida y considerar tus caminos e identificar lo que son tus prioridades, puedes tener muchas prioridades equivocadas.

Por eso es importante seguir enfatizando este tema como iglesia. La Biblia lo considera importante, porque tenemos un libro entero aquí que trata con el tema de las prioridades- este libro de Hageo- esta profecía que Dios dio al profeta Hageo. Sabemos el contexto, por lo que leemos en el versículo 1- que Dios habló a Hageo “en el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes.”

El libro, entonces, trata de un tiempo cuando los judíos habían regresado del exilio. Recordamos que Dios había castigado a Su pueblo por su pecado, y había sido llevado al cautiverio. Pero leemos en los libros de Esdras y Nehemías cómo Dios obró para que algunos de Su pueblo regresaran a la tierra prometida. Y en Esdras 3 leemos que, cuando regresaron a la tierra, empezaron a construir el altar para Dios, y echaron los cimientos del nuevo templo. Eso estaba bien. Pero después enfrentaron oposición a la construcción del templo, y dice que ellos cesaron la obra de la casa de Dios. Dejaron de construir el templo debido a la persecución que estaban enfrentando.

Este contexto es muy importante para entender el tema de este libro de Hageo- porque aquí Dios estaba tratando precisamente con lo que había pasado. Los judíos dejaron de construir el templo- pero aquí leemos que ellos continuaron construyendo sus casas. Tenían sus prioridades equivocadas- pensaban en sí mismos y sus necesidades antes del mandamiento de Dios.

Y aquí vemos que Dios hizo algo. Mandó al profeta Hageo para confrontar al pueblo con su pecado. Vino la palabra de Dios a Hageo, para que él predicara al pueblo y proclamara la Palabra de Dios para que ellos continuaran la construcción del templo, para que arreglaran sus prioridades y regresaran a hacer lo que deberían haber hecho antes.

Esto es el tema de Hageo- la necesidad de poner a Dios en primer lugar. Y podemos reconocer la aplicación para nosotros- porque Hageo era un predicador- con un mensaje que se aplica a todos. A veces hay una confusión en cuanto a los profetas, porque muchos piensan en la profecía simplemente como

predecir el futuro. Pero los profetas eran predicadores- a veces predijeron el futuro, pero ante todo ellos comunicaron la palabra de Dios al pueblo. Por eso leemos que “vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo.” Dios habló con Su pueblo por medio de los profetas. Y así como el pueblo de Israel en ese tiempo necesitaba la palabra de Dios por medio del predicador en cuanto al tema de sus prioridades, también nosotros necesitamos la palabra de Dios para nosotros en cuanto al tema de nuestras prioridades. Porque no es algo que estudiamos una vez en la iglesia y ya, estamos bien- que nunca tenemos que pensar más en el tema. Es una lucha diaria tener prioridades que glorifican a Dios, ponerle a Él en primer lugar, hacer más caso a Su Palabra y mandamientos que a otras personas o nuestros propios deseos. Como hijos de Dios, tenemos que ponerle en primer lugar en nuestras vidas.

La primera cosa que aprendemos de este libro, en cuanto al tema de nuestras prioridades, es que

I. Dios reprende a Su pueblo cuando no le pone en primer lugar- vs. 1-4

Primero vemos el problema [LEER vs. 2]. El pueblo de Israel aquí, que había regresado del exilio y había empezado la construcción del templo, dijo que no era tiempo para reedificar la casa de Dios. “No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada.”

Ahora, fíjense muy bien que no dijeron que no deberían construir el templo- admitieron que sí deberían. Pero no era tiempo- no era el momento oportuno, según ellos. El tiempo va a llegar, sin duda- pero todavía no ha llegado- todavía no es tiempo de reedificar el templo.

Pero Dios tenía otra idea [LEER vs. 3-4]. Dios no aceptó su excusa, incluso si no venía de corazones duros y rebeldes- tal vez el pueblo no entendió que estaba en pecado, tal vez en verdad pensaba que no era tiempo. Pero Dios aquí les habló de manera clara y fuerte- “tu excusa,” dijo Dios, “no es válida.”

Y podemos ver esta verdad en el versículo 4- la repetición de las palabras “para vosotros” es importante aquí para énfasis, exactamente como las palabras “el tiempo” fueron repetidas en el versículo 2 para enfatizar la razón (en la mente del pueblo) por no haber empezado otra vez la obra de reconstruir la casa de Dios, la razón para su excusa- ellos dijeron, el tiempo, el tiempo todavía no es adecuado. Dios responde a esta excusa en estos versículos 3-4 con Su propio énfasis- “¿es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta?” Es como que Dios estuviera diciendo, “entonces ustedes, ustedes dicen que todavía no es tiempo para reedificar Mi casa- pero, ¿y qué de Mis palabras, Mis opiniones, Mis mandamientos?” Es decir, Dios está enfatizando que la razón por la cual estaban en desobediencia y no reconstruyendo el templo es porque estaban pensando en sí mismos y no en Dios- o, para decirlo en la forma del tema del libro, que sus prioridades estaban equivocadas- enfocadas en sí mismos y no en Dios. “Ustedes dicen que, en sus propias opiniones, todavía no es tiempo para obedecerme y reedificar Mi casa,” dice Dios. “Pero sus prioridades están equivocadas- están pensando en ustedes, y no en Mí.”

Y esta verdad se refleja en el resto del versículo también, cuando Dios revela un contraste- estos judíos estaban viviendo en sus propias casas mientras Dios no tenía la suya- ellos habían encontrado el tiempo y los recursos para construir sus propias casas, pero no habían encontrado el tiempo ni los recursos para construir la casa de Dios. En este hecho podemos ver la invalidez de su excusa, ¿no? Ellos estaban viviendo en casas- y dice, en casas artesonadas. Hay dos maneras para interpretar esta palabra- puede tener el significado de casas adornadas, o bien construidas- estaban viviendo bien, con casas bonitas, tal vez con

lujos. O la palabra puede significar cubiertas- no refiriéndose a casa adornadas, sino nada más que sus casas estaban acabadas, con techos y todo, mientras el templo de Dios solamente tenía sus cimientos y un poco más de construcción.

Yo creo que lo que tiene más sentido es interpretar la palabra como cubierto- casas cubiertas- porque no debemos pensar que estas personas estaban viviendo en riquezas, en casas muy adornadas con todo, porque ya habían regresado de 70 años en exilio a un país destruido, sin casi nada. Pero sea lo que sea cómo interpretamos esta palabra, la idea es la misma- el enfoque del pueblo estaba en sí mismos, en sus casas, en vez de en la casa de Dios.

Y el contraste que vemos es que los israelitas estaban viviendo en sus casas mientras la casa de Dios estaba desierta. ¿Qué significa esta palabra desierta? No está hablando de la calidad de la obra, sino de lo que vemos en Esdras- que la obra había cesado, que nadie estaba en el sitio de construcción trabajando, sino que habían abandonado la obra- ni estaban intentando.

Entonces, ésta es la repreensión de Dios- “sus casas están acabadas, con techos, y ustedes están viviendo en ellas, mientras Mi casa todavía tiene nada más sus cimientos, no está acabada, no puedo morar allá con ustedes. Este es un problema- sus prioridades están completamente equivocadas- y no debe ser así.”

Ahora, tenemos que pensar en nosotros mismos y no solamente en la historia- si pudiéramos escuchar las palabras de Dios en cuanto a nuestras vidas el día de hoy, ¿cuáles serían? ¿Recibiríamos la repreensión de Dios también en cuanto a nuestras prioridades? ¿Dios diría, “para ti, para ti es tiempo para comprar las cosas para tu comodidad, pero no para darme a Mí? ¿Para ti, para ti es tiempo para pasar tus días enfocado en las cosas que a ti te gustan, pero no en Mi Palabra y en Mi casa y en oración?” Es la aplicación para nosotros, porque es muy probable que estamos usando una excusa similar, y así, la repreensión de Dios sería la misma para nosotros. Este es el problema de no poner a Dios en primer lugar. Hacemos excusas, y Dios tiene que reprendernos.

Así somos muchas veces. No es que estamos abiertamente en rebeldía en contra de Dios. Sabemos lo que Él nos manda hacer, y queremos hacerlo. Pero queremos hacerlo después- ahorita- en un rato- más tarde. Cuando ya tenga mejor trabajo- cuando mis hijos hayan crecido y ya no estén en casa- cuando Dios cambie a mi cónyuge- cuando tenga más tiempo, más dinero, más comodidad- entonces, lo voy a hacer. Pero no es el tiempo todavía- no es el momento oportuno. Sí, lo voy a hacer- pero luego. Sí, sé que tengo que tomar tal decisión. Dios me ha mostrado qué hacer- sé lo que es correcto. Sé que tengo que cambiar mis prioridades en cuanto a mi tiempo, en cuanto a mi trabajo, en cuando a mi entretenimiento- lo que sea. Y lo voy a hacer- pero ahorita- más tarde. No es el momento todavía.

Esto es lo que decimos, ¿no? Entonces, hermanos, escuchen las palabras de Dios. “¿Para ustedes, para ustedes es tiempo para seguir trabajando, y pasando tiempo con la familia, y acumulando lo que quieren para ustedes y sus familias, cuando no trabajan por Mí, ni pasan tiempo conmigo y Mi familia, ni dan de lo que Yo te he dado?”

¿Cómo vas a responder a Dios? ¿Vas a cambiar tus prioridades? Porque Dios te está reprendiendo. Y no es necesariamente porque estás haciendo o queriendo cosas que en sí mismas son pecaminosas. No, el tema de las prioridades no tiene que ver tanto con dejar lo malo y hacer lo bueno- esto se asume- por supuesto el cristiano va a actuar así. No, el tema de las prioridades tiene que ver con dejar a veces lo que es

bueno para hacer lo mejor. Esto es lo que significa tener las prioridades correctas- a veces dejar cosas que son buenas, para hacer lo que es mejor.

Entonces, Dios, en Su misericordia, te está reprendiendo- te está confrontando. Tal vez no es que eres abiertamente rebelde y no quieres hacer lo que Dios te manda. Nada más crees que no es el tiempo todavía- que Dios entiende, y que puedes esperar. No- no, mi hermano- porque vemos en este libro que Dios no solamente reprende a Su pueblo cuando no le pone en primer lugar, sino también que

II. Dios disciplina a Su pueblo cuando no le pone en primer lugar- vs. 5-11

Vemos las consecuencias de esta desobediencia de Israel en los versículos 5-6 [LEER]. Ellos habían sembrado, pero no habían recogido mucho. Habían comido, bebido, pero sin estar satisfechos- fueron vestidos, pero no estaban calientes. Dice, “el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto”- no podían guardar lo que habían ganado- su dinero desaparecía como si estaba cayendo de un saco con hoyos grandes. Y todo eso, porque no habían meditado bien sobre sus caminos. No habían entendido su problema de las prioridades equivocadas, no se habían arrepentido, no habían cambiado, y por eso estaban bajo la disciplina de Dios.

Lo vemos también en el versículo 9 [LEER]. Habían trabajado- buscado- pero no habían hallado. Lo que sí podían ganar desaparecía como un soplo- Dios lo disipó. Y Dios les dice por qué- no está escondiendo lo que es el problema- “por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa.”

Ahora hermanos, ¿alguna vez te has sentido como que buscas mucho- trabajas mucho- haces todo lo que puedas para ganar lo que necesitas- pero hallas poco- encuentras poco? Y cuando si encuentras algo, lo que ganas disipa- desaparece, y no honestamente no sabes a dónde fue.

Ahora, entiéndanme bien- esto no significa necesariamente que el hecho de que alguien no gana mucho significa que está bajo la disciplina de Dios. No significa necesariamente que alguien que no tiene suficiente dinero está bajo la disciplina de Dios. No significa necesariamente que una persona con problemas en la casa y con el trabajo está bajo la disciplina de Dios. Pero es posible. Pasó aquí en Hageo- y puede ser lo mismo en nuestras vidas- o aquí en nuestra iglesia.

Que cada uno considere, medite, sobre sus caminos, como Dios aquí manda dos veces, en los versículos 5 y 7- mediten bien sobre sus caminos. Yo no puedo ver tu corazón- tal vez nadie aquí puede decirte exactamente lo que está pasando- pero Dios sabe. Medita sobre tus caminos, y pide a Dios el discernimiento espiritual para saber lo que está pasando en tu vida.

Porque tú buscas hacer cosas buenas- buscas trabajar y hacer lo necesario para tu familia. Pero todo disipa en tus manos en un soplo. Todo parece sequía en tu vida, sin fruto, como vemos en versículo 10-11. ¿Por qué? Tal vez hoy Dios te está diciendo, “es porque Mi casa está desierta, y cada uno de ustedes corre a su propia casa.” Dios no tiene primer lugar en tu vida. Y otra vez enfatizo- no es que no quieres que Él tenga el primer lugar en tu vida- no es que no quieres cambiar tus prioridades. Tú has prometido a Dios muchas veces que lo vas a hacer. En la iglesia has dicho, a Dios, o a mí, o a otra persona, “lo voy a cambiar- sé que tengo que cambiar- pero...”

Y es ese pero que te condena. Tus propios labios te condenan con esa palabra. Porque es exactamente lo que estaba pasando aquí en Israel en el tiempo del profeta Hageo. Y Dios dijo, “no- no acepto la excusa- y vas a sufrir hasta que entiendas y me pongas en primer lugar.” Dios primero reprende, y después disciplina- para que entendamos y cambiemos.

Porque el problema es que vemos todo al revés. Queremos arreglar las cosas, y tener el buen trabajo, y saber lo que va a pasar, y tener todo planeado y cosas en mano- y después obedecer. Pero Dios quiere ser obedecido primero- requiere tener el primer lugar en tu vida.

Y hermano, si quieres esperar que hasta que las cosas mejoren en tu vida, o en tu familia, o en tu trabajo, hasta que pongas a Dios en primer lugar, nunca va a suceder- nunca. Porque Dios no te va a bendecir. Vas a sembrar mucho y recoger poco- vas a comer y no ser saciado- vas a beber y no quedarte satisfecho- vas a vestirte y no calentarte- vas a ser pagado en saco roto- no vas a poder retener lo que ganas. Dios va a disipar lo que tienes con un soplo. Va a detener de los cielos la lluvia y el fruto. Va a llamar sequía a tu vida y no vas a poder producir lo que quieres.

Dios va a hacer todo esto, porque te ama- porque quiere llamarte la atención. Quiere que entiendas que Él es primero, antes de cualquier otra cosa o persona. Él es primero, aun antes de las cosas válidas, cosas que no son equivocadas. Porque, no era incorrecto para los judíos aquí construir sus casas. Pero era incorrecto para ellos enfocarse en construir sus casas antes de trabajar en construir la casa de Dios.

Así que, no es malo para ti querer pasar más tiempo con tu familia. No es malo para ti querer tener otro trabajo para proveer mejor para tu familia- o retener el trabajo que tienes. No es malo para ti querer ahorrar- no es malo para ti... lo que sea. Pero estas cosas no pueden tomar el lugar de Dios.

Entonces, aquí vemos que Dios primero nos muestra el problema- nos reprende. Y después, si no cambiamos, nos disciplina hasta que cambiemos. Porque a veces somos muy duros, y permanecemos bajo Su disciplina por meses y años, porque no queremos cambiar.

Pero lo que nos anima es que, por medio de esta profecía, aprendemos también que

III. Dios enseña a Su pueblo cómo ponerle en primer lugar- vs. 5, 7, 8, 12-15; 2:1-23

Dios no nos deja sin saber qué hacer, sino que nos provee la solución. Primero, vemos otra vez el mandamiento repetido en los versículos 5 y 7 [LEER]. La primera cosa que tenemos que hacer es considerar nuestras vidas- no asumir que estamos bien, sino sentarnos y examinar nuestras rutinas y nuestros hábitos y qué hacemos y qué no hacemos. Requiere que hablemos con otros, porque muchas veces somos ciegos a nuestros propios pecados y problemas y necesitamos la perspectiva de alguien en nuestra familia, o en nuestra iglesia. Primero, que consideremos nuestros caminos- que conscientemente nos examinemos para ver en dónde están nuestras prioridades, en la realidad.

En el versículo 8 Dios provee la solución de manera muy clara [LEER]. Dios dice, “dejen de hacer excusas, y simplemente hagan lo que saben que deberían hacer. Han sido mandados a edificar Mi casa- entonces, suban al monte para traer la madera, y reedifiquen Mi casa.”

Entonces, es algo muy práctico- no esperes hasta que veas cómo va a funcionar- no esperes hasta que sepas exactamente cómo hacerlo. Simplemente haz lo que Dios te manda hacer. Levántate y obedece, sin excusa, y sin esperar más. Toma pasos prácticos- Dios no solamente dijo, “reedifiquen Mi casa,” sino dijo, “suban al monte para traer la madera para que puedan reedificar Mi casa.”

Hay pasos prácticos que tenemos que tomar para poder poner a Dios en primer lugar- tenemos que subir al monte y traer la madera. ¿Qué significa esto para ti? ¿Qué es el monte que tienes que subir para tomar el primer paso práctico para poner a Dios en primer lugar en tu vida? Porque no sirve para nada escuchar otro mensaje en cuanto al tema, y ser convencido aquí en el culto, y después salir de aquí y no hacer nada.

¿A qué monte vas a subir, y cómo vas a traer la madera, para edificar la casa de Dios? Es decir, ¿qué vas a hacer hoy, mañana, de manera muy práctica, para empezar a hacer los cambios en tu vida? ¿Dejar cierta amistad? ¿Tener una seria conversación con la familia en cuanto a sus horarios, en cuanto al día del Señor? ¿Hablar con tu jefe mañana? ¿Qué vas a hacer?

Tal vez no crees que puedas- “entiendo pastor, pero no puedo- simplemente no es posible en mi situación. Tengo una situación complicada con mi familia, en mi trabajo, en mi vida. No puedo.”

Pero ¡tienes a Dios! Y nada que Él te manda hacer es imposible para ti. Porque si Dios te manda hacer algo, también va a darte el poder para hacerlo. Fíjense en cómo Dios animó a Su pueblo en los versículos 12-15 [LEER]. Dios dijo al pueblo, por medio de Hageo, “estoy con ustedes.” ¿Dios todavía está con nosotros? ¿Dios está contigo? Claro- entonces, no me digas que no puedes. Dios despierta nuestros espíritus para obedecerle, como en estos versículos- empieza con los líderes- aquí con Zorobabel y Josué- pero también lo hace en cada uno de Su pueblo. Sí puedes.

O tal vez dices, “es demasiado difícil pastor- no puedo cambiar mi vida así de repente. Hay una razón válida por la cual he esperado antes de hacer algunos cambios. Salir de aquí y hacer el cambio de inmediato va a causar muchos problemas- es demasiado difícil.”

Pues, en el capítulo 2 de este libro vemos precisamente este punto- poniendo a Dios en primer lugar aun cuando es difícil. Porque cuando Dios enseña a Su pueblo cómo ponerle en primer lugar, como estamos estudiando, y nos da la solución, no promete que será fácil. Porque, en el capítulo 2, leemos que ya estamos en el siguiente mes- y parece que el pueblo ha respondido, que ha regresado a construir la casa de Dios. Pero leemos en el versículo 3 [LEER].

Habían obedecido- estaban construyendo la casa de Dios otra vez. Pero era difícil, porque algunos recordaron como era el templo antes- o tal vez sus padres les habían dicho. Y ahora lo que estaban construyendo no era nada en comparación.

Y Dios sabía- Dios sabía que iba a ser difícil para algunos, por esa razón. Y por eso dijo a Hageo a decir este mensaje a Zorobabel, el líder del pueblo en ese tiempo, y a Josué, el sumo sacerdote [LEER vs. 4-5]. Dijo a Zorobabel y Josué, y así al pueblo- “esfuércense- cobren ánimo- trabajen- porque Yo estoy con ustedes.” Era la promesa de Dios- según el pacto que había hecho con ellos, así Su Espíritu estaría en medio de ellos- por eso, no tenían que temer.

En los versículos 6-9 vemos lo que Dios iba a hacer- hacer temblar los cielos, la tierra, todas las naciones, vendría el deseado de todas las naciones, y Él llenaría de gloria Su casa. Y los hijos de Israel no tenían que preocuparse por las cosas materiales que iban a necesitar para terminar la obra del templo, porque Dios dijo, “mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos.” Y en vez de estar desanimados por lo difícil de la obra, o porque el templo no iba a ser igual al antiguo, Dios dijo que la gloria de esa casa sería mayor que la primera, y que Él le daría Su paz.

Nosotros todavía tenemos promesas de ánimo en tiempos difíciles. Nadie promete que poner a Dios en primer lugar es fácil- porque no lo es- por lo menos al principio. Tienes que hacer cambios radicales, y sacrificios, y cambiar muchas cosas en tu vida. Pero sí puedes, porque Dios está contigo. Tienes Sus promesas. Esfuérzate y cobra ánimo, porque Dios está contigo. Su Espíritu no simplemente estará en medio de nosotros, sino que ya mora en nosotros. De Dios todavía es la plata y el oro- el dinero- lo que tú necesitas para vivir. Si pones a Dios en primer lugar, no te va a abandonar- no vas a tener falta de lo que necesitas- porque todo pertenece a Dios.

Y aunque es difícil vivir poniendo a Dios en primer lugar- aunque es difícil hacer los cambios y empezar a vivir así- también hay gran bendición. Vemos de manera más clara la promesa de Dios de bendición al final del capítulo 2. La última vez que la palabra de Dios vino a Hageo, en los versículos 20-23, vino con una promesa, una bendición [LEER]. Es una promesa de la victoria de Dios- por eso, Su pueblo no tenía que temer. Pero también, el versículo 23 es una profecía de Cristo. Zorobabel, el líder del pueblo de Israel en ese tiempo, era de la línea de David- la línea de dónde iba a venir Cristo. Y Dios aquí dijo que le iba a poner como anillo de sellar, porque Dios le había escogido.

El anillo de sellar habla de un símbolo de autoridad, algo precioso. Así era Zorobabel- Dios le había escogido- le iba a poner sobre el trono para reinar. Pero esto no es lo que pasó con Zorobabel- nunca estaba en el trono reinando. Entonces, tenemos que buscar el cumplimiento en alguien de su línea- en Cristo. Dios habló aquí a Zorobabel no solamente como a un individuo, sino como el representante de la línea de Cristo, la línea real de David- y por consiguiente esta profecía no fue cumplida completamente en él, sino iba a ser cumplida en Cristo.

Entonces, aunque Zorobabel fue tomado de Dios, y era el siervo de Dios, y recibió las bendiciones de Dios por haberle puesto en autoridad en ese tiempo, la intención del Espíritu Santo aquí es que no solamente pensamos en Zorobabel, sino también en el Siervo elegido que iba a llegar en el futuro para cumplir estas promesas total y finalmente, el anillo de sellar perfecto y precioso de Dios que siempre puso a Su Padre en primer lugar- debemos pensar en Jesucristo. Él cumplió esta profecía en su primera venida, cuando vino para salvar a Su pueblo de sus pecados. Y también la va a cumplir cuando regrese en el día final para reinar sobre toda Su creación de manera abierta.

Y ésta es la bendición más grande cuando ponemos a Dios en primer lugar- primero, la salvación y todos los beneficios de estar en Cristo- estar en la familia de Dios. Tenemos la confianza de la vida eterna, la confianza no solamente que Dios está con nosotros en esta vida, sino que también estaremos con Él en la siguiente. Si pones a Dios en primer lugar en tu vida, es porque tienes a Cristo- es porque, para ti, Cristo es mejor, más importante, que cualquier otra cosa o persona.

Por eso, no intentes poner a Dios en primer lugar hasta que creas en Su Hijo- hasta que seas salvo por la vida y la muerte de Cristo. Esto es primero- ponerle a Él en primer lugar en tu vida espiritual, confiando en

Él para la salvación. Y cuando ya hacemos esto- cuando Dios nos salva por Su gracia- nos da la capacidad y el poder para ponerle en primer lugar en todo en nuestras vidas.

Conclusión- Entonces, que pongamos a Dios en primer lugar. Cuando no lo hacemos, nos reprende- si no hacemos caso, nos disciplina, para que no nos enfoquemos solamente en las cosas válidas y buenas, sino en lo mejor. Y lo mejor es siempre Dios y Su Palabra y Su pueblo. Sin duda va a ser difícil, especialmente al principio- pero tenemos a Cristo, el Espíritu Santo mora en nosotros- Dios está con nosotros- y por eso podemos- y debemos- ponerle a Dios en primer lugar.

Preached in our church 12-19-21